

Es común oír a la gente chilena guapear en contra de los extranjeros. En tanto unos lo hacen contra los españoles, otros lo hacen contra los alemanes, aquellos contra los italianos, estos contra los ingleses y los de más allá contra los norteamericanos o contra los judíos. En los últimos tiempos la mayor cantidad de guapezas va dirigida contra los españoles y contra los judíos, cuyo número ha aumentado en los últimos tiempos, así como contra los norteamericanos, que si no han aumentado tanto como los anteriores, intervienen, en cambio, ostensiblemente, en la vida económica de Chile. El por qué de la guapeza reside en el hecho de que esa gente sospecha que los extranjeros vienen a llevarse o pretenden llevarse las riquezas de Chile. (Es necesario advertir que la mayoría de la gente que tiene esa sospecha no poseerá jamás, con extranjeros o sin ellos, sino las sobras, las últimas sobras de esas riquezas. Siempre habrá otros que se lleven la parte del león.)

Veamos el caso de los norteamericanos. Mientras la gente guapea, ¿qué ocurre? Ocurre que Estados Unidos, patria de los norteamericanos, compra a Chile la mayor parte de su salitre, se lleva -- pagando los correspondientes derechos -- todo su cobre y absorbe todo su manganeso, sin contar todos los otros innumerables productos que compra pagándolo todo con muy buenos dólares. ¿Qué ocurriría si Estados Unidos abriera sus plantas de salitre sintético, disminuyera su importación de cobre y se declarara ahito de manganeso y de otros productos minerales o vegetales? Antes de tres meses nuestras ciudades se verían llenas de miserables obreros sin trabajo, las arcas fiscales quedarían más flacas que el que vendió al fiado y centenares de empleados públicos y particulares no tendrían más porvenir que el hambre o el suicidio.

Ahí está la historia del manganeso. En 1941 Estados Unidos acordó adquirir, para un plazo de 18 meses, ciento veinte mil toneladas de manganeso chileno. Como la producción de Chile era sólo de veinte mil toneladas anuales

les, debió subir a ochenta mil, es decir, hubo un aumento enorme en la producción, significando esto más trabajo, más trabajadores y más entradas. Se renovó el pedido en 1942, y como nosotros somos diablos, en el próximo mes de Enero y con un adelanto de varios meses, estarán ya entregadas las ciento veinte mil toneladas.

¿Qué haría usted, lector, si le hubiera ocurrido esto? Se declararía de manganeso hasta la coronilla y cerraría los pedidos, dejando que los vivos que apresuraron la producción se las arreglaran con la cesantía de sus trabajadores, que tan poco parece importarles. Eso haría usted y eso haría yo. Estados Unidos, no. En estos momentos, según el cable, estudia el modo de seguir adquiriendo manganeso, advirtiendo que Rusia, la India, Cuba, México y otros países aliados o pro-aliados producen tanto y tan buen manganeso como el de Chile.

La gente guapa dirá, con su lenguaje neolítico, que Estados Unidos no hace eso ~~así~~ <sup>así</sup> nomás, que algún interés tiene en ello, etcétera. En efecto, algún interés tiene, pero ¿es que acaso le estamos regalando el manganeso? No. Se lo vendemos, de muy buena gana, a muy buen precio y con muy buenas ganancias, ganancias de las cuales la mayoría de los guapos no verán ni las luces.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©